

serie de tradiciones que se encuentran dispersas en los distintos relatos evangélicos. Detrás de cada una de las tradiciones hay un hecho que es el origen fonal de cuanto se ha transmitido y narrado» (p. 549). También estudia con amplitud y detención los verbos usados para hablar de la manducación del Pan de vida, en especial *trogeîn* (cfr. p. 464, 579s., 592, 599ss). De todo ello concluye el profundo sentido realístico y sacramental que entraña la doctrina joánica. Defiende la posibilidad de una doble interpretación simultánea de índole cristológico y eucarística, en contraste con alguna postura reciente, que insiste en la interpretación cristológica de los relatos, con cierto detrimento del sentido sacramental y eucarístico (cfr. M. Bourgues, *The johannine Son of Man*, Roma 1976, 618-619 pp.; J. J. Menken, *John 6,51c-58: Eucharist of Christology?*, «Biblica», 74(1993)1-26). Sostiene, además, la referencia del texto de los discursos al sacrificio de Cristo, incluso la posible relación que hay con el sacerdocio al aplicar a Jesús el título de «Santo», lo que implica también una evocación de su condición divina (cfr. pp. 428-430).

En varios momentos (cfr. p. 117) habla de la Institución de la Eucaristía que, como es sabido, no se narra nunca en el IV Evangelio. Es verdad que todo el relato del c. 6 implica la realidad de ese Sacramento, sin embargo hubiera sido conveniente aludir al menos a las diversas explicaciones que algunos autores dan a este hecho singular. Al hablar de la recogida de los fragmentos del pan sobrante, estima que hay una referencia simbólica a la reunión de los discípulos en torno a la Eucaristía. Se apoya en autores como Barret, Charlier o Brown (cfr. p. 141). No obstante, nos parece que es buscar un simbolismo que no parece que estuviera en la mente del hagiógrafo.

Las observaciones que hemos hecho no empañan el valor de esta obra, bien

documentada y realiza con el rigor científico que caracteriza a J. Caba. Al mismo tiempo señalamos el valor de los puntos de teología que expone, así como la claridad con que afirma que «al comer el creyente esta carne de Jesús y beber su sangre, se alimenta con la carne del Hijo del hombre, ya glorificada... Es entonces cuando Jesús comunica su vida...» (p. 636).

A. García-Moreno

A. GANGEMI, *I racconti post-pasquali nel Vangelo di San Giovanni*, Galatea Editrice, Acireale 1989 y 1990, vol. I y II, 287 y 294 pp., 17 x 24.

Estos dos volúmenes son parte de un proyecto de investigación exegética que abarca otros dos, dedicados todos ellos al estudio de los capítulos 20 y 21 del IV Evangelio. «E mio proposito —explica el A.— offrire un contributo di ricerca sui racconti post-pasquali giovannei. Ometto perciò nel presente lavoro di affrontare sia il problema della posizione di questo episodio nel contesto globale redazionale dei racconti post-pasquali giovannei, sia anche il problema della autenticità di Gv 21, che segue al primo epilogo (Gv 20,30-31)» (p. 5).

Este primer volumen tiene como subtítulo «Gesú si manifesta a Maria Maddalena (Gv 20,1-18)». El segundo «Gesú appare ai discepoli (Gv 10,19-31)». El tercer volumen se titulará «Gesú si manifesta presso il lago (Gv 21,1-14)» y el cuarto «Pietro il Pastore (Gv 21,15-25)». Estos dos últimos volúmenes no han aparecido aún.

En el primer volumen tenemos una primera parte llamada «Analisi introduttiva» en la que trata de los relatos postpascuales de los Sinópticos y los del IV Evangelio confrontándolos entre sí,

para dedicar unas páginas a la estructura literaria de Jn 1,1-18. En la II parte aborda el análisis exegético de esta perícopa, que divide en tres secciones y un epílogo. La parte III la constituye una «síntesis conclusiva», terminando con unas conclusiones finales.

En el segundo volumen adopta otro esquema. Un primer capítulo trata de «La manifestazione di Gesù ai discepoli (Gv 20,19-23)», el segundo de «La manifestazione di Gesù a Tommaso (Gv 20,24-29), el tercero de «Il libro dei segni nella Chiesa (Gv 20, 30-31)», para terminar con otra «síntesis conclusiva».

El estudio es muy pormenorizado y erudito, con amplio aparato crítico donde las notas son numerosas y extensas, aunque en ocasiones parecen excesivas pues alcanzan hasta varias páginas de letra menuda (cfr. n. 15, 202, 266 en el v. I, y n. 16, 41, 222 en el v. II). Ello no quiere decir que sean superfluas, pero quizás habría que haber incorporado parte de su contenido al texto mismo. También los análisis literarios o filológicos se alargan quizá en demasía, y hacen difícil o un tanto enojosa la lectura.

Cuando habla de la Magdalena como imagen de la esposa que busca al amado hay una cierta confusión al aplicar y explicar el símbolo. Así se pregunta que dónde podrá encontrar la esposa a Cristo y contesta que en la Iglesia. Entonces da la impresión que la Iglesia no es la Esposa de Cristo (cfr. p. 278). Después resulta que quien busca es el hombre que vuelve al jardín genesiaco, donde encuentra a Cristo. Termina diciendo: «Sembra che questo nuovo giardino sia la Chiesa» (p. 282). Es cierto que hay una evocación del Cantar de los cantares, pero no parece correcto, y ajeno al simbolismo joánico, esa aplicación diversa en un mismo contexto.

Al tratar del poder perdonar y retener los pecados que el Señor transmite en el Cenáculo, recuerda la interpretación del Concilio de Trento en el sentido de ver aquí una clara referencia al Sacramento de la Reconciliación. Sin embargo, insiste en que Jesús se refiere aquí sólo al poder de perdonar los pecados. Por tanto se engloba tanto al Bautismo como la Penitencia. Es verdad que el perdón de los pecados viene a través de esos dos sacramentos, pero nos parece que Jn 20,22-23 se refiere más bien a los pecados cometidos después del Bautismo, pues al hablar no sólo de perdonar sino también de retener los pecados alude al Sacramento de la Reconciliación donde, efectivamente, se da un juicio y una sentencia, lo cual no ocurre en el Bautismo (cfr. v. II, p. 107ss).

Cuando estudia el momento en que Juan se asoma al sepulcro, y al ver las vendas puestas, sin haber sido desdobladas, cree, la explicación que da no parece aclarar bien el porqué de la fe súbita en la Resurrección del Discípulo amado. Habla de su llegada antes que S. Pedro, de todos los detalles redaccionales, que analiza con detención y rigor, pero no se da una razón adecuada de esa fe inmediata en Jesús resucitado, al ver el interior de la tumba. Como se sabe el hecho de que aquellas vendas estuvieran vacías y dobladas, sin el cuerpo de Jesús dentro, era un claro índice que el Señor salió de aquella mortaja de forma milagrosa, vaciándola sin necesidad de deshacerla. Es cierto que no todos los autores aceptan esa explicación, pero nos parece la única plausible.

Esperamos con interés la publicación de los otros dos volúmenes. Ya podemos decir que, salvo algunos aspectos siempre mejorables, es una obra de importancia en el campo feraz de los estudios joanneos.

A. García-Moreno